Buenas tardes. Bienvenidas y bienvenidos.

Para la Universidad las graduaciones son motivo de celebración. Un conjunto seleccionado de jóvenes ha pasado por nuestras aulas para formarse profesionalmente y expandir sus horizontes. Ponemos como Universidad un especial esfuerzo en dotar de un sello distintivo a la formación de los periodistas. Queremos realmente agregarle un valor adicional a las personas que nos eligen por sobre otras alternativas. Por cierto, son ustedes graduados y graduadas quienes tienen el último juicio en esta dimensión. Pero como universidad es ese el propósito que nos motiva. Tenemos claro que el proyecto no tendría sentido si hacemos lo mismo que otras instituciones. Como creemos que, sin perjuicio de las falencias que podamos tener, ese objetivo logramos satisfacerlo la graduación tiene este carácter celebrativo.

Estamos viviendo un mundo de cambios vertiginosos. En los últimos 250 años la humanidad ha observado un progreso material sin precedentes. Y ello ha sido resultado, entre otros factores, de una transformación tecnológica impresionante. Los cambios profundos, entonces, no son algo nuevo en la historia. Es la velocidad a la que ellos están ocurriendo el foco de atención. Ejemplos hay mucho. Por ejemplo, la producción de información de los dos últimos años habría sido superior a la de los cinco mil años previos. Otro ejemplo: en 1900 el conocimiento se duplicaba cada 100 años, en 2010 era cada 13 meses y para 2020 la IBM estima que será cada 12 horas. Estos antecedentes ciertamente producen vértigo. Hace algunos años Hal Varian, el economista Jefe de Google, escribió lo siguiente que nos da una idea de la escala de este vértigo “Hace mil millones de horas emergió el Homo sapiens. Hace mil millones de minutos nació el cristianismo. Hace mil millones de segundos se puso a la venta el primer computador personal de IBM. Hace mil millones de búsquedas en Google… era este mediodía.”

Esto supone un enorme desafío a la manera en que formamos y se forman los profesionales. Los egresados de una universidad no solo tendrán una larga vida laboral sino también verán el conocimiento profesional adquirido desafiado de manera sistemática. Si esto es cierto para todas las disciplinas, creo que el periodismo lo ha sentido con especial fuerza y quizás antes que otras profesiones.

Junto con este mundo de cambios vertiginosos hay otro fenómeno en desarrollo. El mundo y América latina en particular están teniendo una expansión de capital humano sin precedentes como consecuencia de la globalización, pero también como fruto del creciente acceso a la educación superior. En 1950 estudiaban educación terciaria en América latina del orden de 55 mil personas y lo hacían en 75 instituciones. Hoy día son más de 28 millones de personas que lo hacen en 15 mil instituciones, 3 mil 600 de las cuales son universidades.

Ambos fenómenos crean un grado relevante de incertidumbre para nuestros profesionales. Algo de eso se experimenta en las conversaciones habituales. Me preguntan mucho por la profesión del futuro en distintas instancias que me invitan a participar. No creo que esa pregunta sea correcta. Se van a necesitar personas de muchas profesiones para resolver problemas que son cada vez más complejos y que todavía desconocemos. Por eso que como Universidad estamos tratando de transformando la manera en que formamos a los jóvenes que ingresan a nuestras aulas. Enseñar menos y aprender más dicen los educadores más innovadores. Creemos que no solo importa que los jóvenes desarrollen los conocimientos fundamentales de la disciplina que han elegido al ingresar a nuestra institución sino que adquieren habilidades que le permitan enfrentar un mundo del trabajo muy distinto. Uno donde van a tener que trabajar de equipo, reflexionar creativamente y ser capaces de pensar fuera de la caja, con libertad como dice nuestro lema.

Este mundo de cambios vertiginosos está siendo especialmente desafiante para el periodismo. Los cambios tecnológicos han tenido un enorme impacto sobre los medios de comunicación. Muchos han desaparecido y otros han tenido que reducir sus staffs significativamente. El tribalismo que ha generado las redes sociales y la polarización a la que han contribuido hacen más compleja la noble tarea del periodismo. En estas circunstancias, distinguir entre las así llamadas fake news y el periodismo serio parece una tarea imposible. Un resultado de todo esto es una amenaza seria a las libertades individuales. Freedom House reporta que desde 2005 los derechos civiles y políticos no han dejado de reducirse mientras que en las tres décadas anteriores solo se expandieron. Las democracias iliberales comienzan a instalarse ahí donde las libertades públicas y privadas parecían consolidadas. En los últimos años han irrumpido populismos en diversas latitudes.

No es casualidad que en este contexto estemos viviendo un período de mucho pesimismo. La periodista e historiadora, ganadora del Pulitzer, Anne Apelbaum, en un reciente ensayo en The Atlantic recordaba como el cambio de milenio, que no fue hace mucho, encontró al mundo en un estado de optimismo, quizás, sin precedentes. Desde ese entonces mucho ha cambiado. Ella relata principalmente la experiencia del país en el que vive, Polonia, pero lo extiende al resto de Europa. Advierte sobre el atractivo que sigue teniendo el autoritarismo. Muchos de los órdenes democráticos no han tenido la fuerza para detener estos movimientos. Quizás, porque la democracia liberal y capitalista no aspira a resolver todos los males. No quiere crear expectativas desmedidas. Es un orden prudente y al creer en la libertad no puede evitar que ellos ocurran. Pero si puede deliberar en torno a ellos y corregirlos gradualmente.

En estas circunstancias, en que la vida en común se vuelve más impredecible y, por lo tanto, los escenarios en los que las personas y organizaciones se desenvolverán se tornan más complejos, el papel del periodismo cobra más fuerza. A pesar de la realidad que está viviendo sigue teniendo la capacidad de someter al escrutinio público a personas y organizaciones. Su labor de mediación cobra, por las razones descritas, especial importancia. Y se comienzan a ver los primeros frutos. Si hasta hace un año el deterioro de la democracia parecía inevitable, en los últimos meses comienzan a aparecer indicios (¡no quiero decir brotes verdes!) que sugieren que ello no tiene por qué ser así. Elecciones recientes en distintas latitudes han puesto a freno a movimientos extremos y el tono del debate en esos lugares comienza a cambiar.

Sin el trabajo incansable del periodismo y la prensa estos indicios serían imposibles de haberse materializado. Los medios de comunicación en el último tiempo, por primera vez, comienzan a revitalizarse y las suscripciones, en distintos lugares, han dejado de caer e incluso se han incrementado, por primera vez, después de mucho tiempo. Google anunció el año pasado una inversión de mil 100 millones de dólares para fortalecer a los medios en distintos lugares del mundo. Por cierto, no es generosidad la que está detrás de esta inversión sino su sobrevivencia en el largo plazo. Su buscador sigue siendo, por lejos, su principal fuente de ingresos y se ha dado cuenta de que este descansa, en gran medida, en la provisión de información confiable; los medios siguen siendo insustituibles en esta dimensión.

Al mismo tiempo, todas las instituciones públicas y privadas se encuentran cuestionadas y sometidas a un creciente escrutinio público. Ellos las obliga a estudiar mejor el entorno que las rodea y transmitir con más claridad sus acciones y propósitos a la comunidad. Profesionales como ustedes cumplen un papel insustituible en esta tarea. Las organizaciones y empresas van a seguir invirtiendo en desarrollar capacidades para anticipar las demandas e inquietudes de los ciudadanos, los clientes y, en general, de sus stakeholders. Y en esa labor comunicadores como ustedes son insustituibles.

Pero en los dos frentes se requieren habilidades que difícilmente se adquieren en una formación demasiado especializada. De ahí el esfuerzo que estamos haciendo para formar a nuestros periodistas de una manera distinta a la que ocurre en otras universidades. Para ir terminando quiero transmitirles que les tocará enfrentar un entorno lleno de desafíos y oportunidades. Creo que es un gran momento para ser un profesional del periodismo y de las comunicaciones. Van a llegar a una industria que está sufriendo enormes transformaciones, a un entorno que está ávido de conectarse con los ciudadanos y a una comunidad que está interesada en que le ayuden a comprender los cambios sociales y culturales que están ocurriendo. Creo que ustedes están preparados para contribuir a abordar estas realidades. Es también una buena época para ser jóvenes y desarrollar sus proyectos profesionales y también de vida con mucha libertad y autonomía. Indudablemente es clave ensayar y perseverar. Mucho éxito y, obviamente, tendrán siempre las puertas abiertas para seguir perfeccionándose. Ustedes han sido parte de una gran universidad y también han contribuido a su desarrollo.

Finalmente, los dejo con una cita del conocido psicólogo Steven Pinker. Es de su último libro “Enlightment Now”. Dice así “No todo problema es una crisis, plaga, epidemia, amenaza existencial, y no todo cambio es el Fin de Esto, la Muerte de Aquello, o el Derrumbe de algo maravilloso. No confundan el pesimismo con profundidad: los problemas son inevitables, pero también son solucionables y diagnosticar todo retroceso como el síntoma de una sociedad enferma es una equivocación de proporciones que le resta solemnidad a la reflexión que nos merecemos como seres humanos”.

Es un llamado al optimismo. Creo que los eventos de los que estamos siendo testigos no deberían amilanar al periodismo y, por cierto, a ustedes nuestros graduados.

Muchas gracias.